

9ª Reunión Regional Europea

Oslo, Noruega, 8-11 de abril de 2013

Empleo, crecimiento y justicia social



Organización
Internacional
del Trabajo

Documento de referencia para la mesa redonda de Jefes de Estado y de Gobierno y Directores de Organismos: «Cómo abordar las consecuencias de la crisis financiera»

En esta mesa redonda se discuten posibles medios para salir de la crisis. Dada la gravedad de la situación del empleo que atraviesa Europa es indispensable estudiar el margen de acción para una estrategia de recuperación intensiva en empleo.

Las diferentes fases de la respuesta a la crisis

Inmediatamente después de la crisis financiera mundial de 2008-2009 se puso en marcha una estrategia coordinada de respuesta que arrojó buenos resultados. Dicha estrategia incluía medidas de estímulo fiscal que con frecuencia se adoptaron apoyándose en procesos de diálogo social con los interlocutores sociales. Ello impidió una disminución drástica de las tasas de crecimiento y ayudó a limitar la pérdida de puestos de trabajo.

Ahora bien, el rescate de las instituciones financieras y la asignación de recursos para las medidas de estímulo produjeron en muchos países un brusco incremento del déficit de las finanzas públicas, lo que a su vez ocasionó incertidumbre en los mercados financieros, con un impacto negativo en los costos del servicio de la deuda y la deuda soberana.

En respuesta a estos problemas se adoptaron posteriormente, sin mediar procesos de diálogo social o con procesos de diálogo social muy limitados, políticas de consolidación fiscal que incluían drásticos recortes en la inversión pública, los salarios, los recursos destinados a las políticas de mercado de trabajo y las prestaciones sociales.

Se esperaba que estas medidas estabilizaran los mercados financieros, restablecieran los flujos de crédito para el sector empresarial y fomentaran la inversión privada y la creación de empleo. Estas expectativas no se cumplieron y la débil demanda agregada de los mercados nacionales se contrajo todavía más. Por otra parte, debido al incremento desproporcionado de los tipos de interés de los préstamos, muchas empresas no pudieron mejorar su competitividad ni crear empleo ante la falta de incentivos para invertir y la

imposibilidad de hacerlo. Estas medidas, que condujeron a un derrumbe de la demanda agregada, no contribuyeron a reducir el déficit fiscal ni el nivel de endeudamiento público sino que dieron lugar a nuevas medidas de consolidación fiscal, creando de este modo un círculo vicioso de más medidas fiscales que debilitaban aún más la economía. Además, esta estrategia no abordaba una serie de desequilibrios estructurales que existían antes de la crisis (por ejemplo las ineficiencias de los mercados financieros o, en algunos países, las limitaciones de la base de exportación) y, de manera más general, las crecientes desigualdades del mercado de trabajo y de los ingresos.

El impacto en Europa y Asia Central

La zona del euro se contrajo un 0,6 por ciento en el último trimestre de 2012, con repercusiones importantes en otros países de la región. Los países de Europa Meridional afectados por la crisis están experimentando una profunda y prolongada recesión, y la tasa de desempleo ha alcanzado niveles sin precedentes en la UE y Europa Sudoriental. En noviembre de 2012 el número de desempleados en la UE-27 había aumentado más de 2 millones en comparación con el año anterior. La situación de los jóvenes es particularmente grave ya que casi uno de cada cuatro no tiene trabajo en este momento, proporción que en algunos países de Europa Meridional es de más de uno de cada dos. En todos los países afectados por la crisis, la alta tasa de desempleo, la creciente inseguridad del empleo y los ingresos, y los recortes en las prestaciones de seguridad social a consecuencia de las medidas de austeridad han agudizado la percepción de las injusticias y dado pie a manifestaciones pacíficas y expresiones de descontento social algo más violentas. En estas circunstancias, el efecto de contagio a otros países de Europa es sólo una cuestión de tiempo.

Responder a los desafíos: medios para salir de la crisis

Se reconoce cada vez más que el diálogo social y una dimensión social son dos elementos imprescindibles de las

medidas para superar la crisis actual e impedir que vuelva a repetirse. Un ejemplo en este sentido es el paquete de medidas de inversión social adoptado por la Comisión Europea el 20 de febrero, cuyo énfasis en que la inversión social es un elemento indispensable para generar crecimiento y crear empleo representa un cambio de paradigma. En este sentido, el diálogo social tripartito es un instrumento eficaz para formular estrategias apropiadas encaminadas a aumentar las inversiones en la economía real y lograr un crecimiento intensivo en empleo. Sin este tipo de estrategias no es posible consolidar un crecimiento económico sostenible basado en una buena coordinación de las políticas sociales, económicas y de empleo. Es necesario equilibrar cuidadosamente la

consolidación fiscal mediante la adopción de medidas que promuevan el crecimiento sostenible, las inversiones en la economía real, así como el cambio estructural y la transformación tecnológica, de modo que se rectifiquen distorsiones estructurales, aumenten la productividad y la competitividad, y se favorezca la creación de empleo productivo, reduciendo gradualmente la segmentación del mercado laboral.

Ahora bien, una política de estas características conlleva ciertos costos, de ahí que haya que plantearse la pregunta de dónde encontrar o cómo generar el margen fiscal que ello requiere. Esta cuestión es inseparable de la orientación de las inversiones y políticas fiscales de los Estados.

Los participantes tal vez estimen oportuno examinar las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo deberían modificarse las respuestas a la crisis a fin de neutralizar sus efectos negativos en los ámbitos social y del empleo? ¿Cómo puede garantizarse un margen fiscal adecuado que permita imprimir un giro a las políticas?
- ¿Es necesaria una gobernanza económica que concilie los objetivos del crecimiento económico y la competitividad con unas políticas sociales y de empleo sostenibles? ¿En qué consistiría este modelo y qué papel desempeñaría en él el diálogo social?
- ¿Cómo puede contribuir la OIT a la formulación de políticas regionales y nacionales que promuevan la creación de empleo y el crecimiento sostenible y, al mismo tiempo, mitiguen las desigualdades en el mundo del trabajo?